

Córdoba Conexicó*

Todo comenzó una calurosa mañana del mes de mayo. Liberados de nuestro trabajo diario llegamos con ilusión a intentar comprender que era eso del Uso Múltiple, desde lejanos países y remotos continentes, algunos, desde miles de kilómetros, incluso desde Hinojosa del Duque.

Ya desde el primer momento empezamos a familiarizarnos con el que iba a ser nuestro maestro durante todo el mes, el Dr. Gastó y su extraño vocabulario lleno de exóticas palabras como predio, potrero, biogeoestructura, chao pescao, siútico y otras que no me atrevo a repetir por respeto a la mesa.

Los primeros días pasaron en un suspiro entre satélites y bases de datos; a golpes de quedarse un bizco mirando por extraños aparatos comprendimos que habíamos sido elegidos para una importante misión de las Naciones Unidas, la operación “Quinto de la Huerta”, proyecto de vital importancia biogeotecnohidroestratégica que nos marcaría de por vida.

Y llegó el día. Nuestros marines desembarcaron en la finca tomando posiciones inmediatamente: Fernán a la Vega, Manoli a las colmenas, Nelson a la veza, Omar a las alambradas, José Manuel a echarse una siesta a los eucaliptos...y así todos, midiendo toneladas por hectárea, metros cúbicos por minuto y ovejas por segundo, creyendo que teníamos la clave del desarrollo rural en nuestras manos.

Con un estupendo bronceado regresamos a nuestras labores a plasmar sobre cartas, mapas y acetatos lo visto y lo no visto cuando Paqui y Mari Paz nos sorprendieron con sus asépticos programas informáticos de Autocad y Arc/Info: ilusas, aún no han comprendido que “la ciencia es mugrienta” y además “entra por las patas”.

Todavía no recuperados de las sesiones de computadora fuimos requeridos a una nueva misión de campo, la operación “Montera”. A pesar de nuestra experiencia y buen hacer fue imposible emprender la marcha antes de las nueve de la mañana, y eso que entre catas y patios más de uno se presentó sin dormir a las siete y media. Nos detendremos a relatar la salida del Hotel Azahara: todos montados en nuestro vehículo preparados para la marcha, armados con nuestras carpetas y bocatas, cuando las chicas se empeñaron en hacer algunas maniobras de entrenamiento a la hora de la salida: Liliana y Manoli corriendo detrás del autobús estilo Rambo, jaleadas por Paloma que corría para calentarse en dirección contraria. Cerca de Fuente Obejuna por fin nos alcanzaron, a tiempo de bajarse y comprobar en el Bar que el enemigo nos había cortado la luz.

Manolo Molera las enamoró a todas de un golpe con su vestimenta de la temporada de caza del Corte Inglés. Entre tiros y ladridos nos llevó de montería hasta “los

límites de la zona metropolitana de Alcornocal". Todos quedamos impresionados ante la magnitud de semejante urbe y la casita de Manolo. ¡¡Eso sí que es turismo rural!!

Durante la visita observamos a un extraño personaje entre nuestro grupo homogéneo: piel blanca, estrambótico sombrero y abundantes orejas definían a este hombre, continuamente recogiendo florecillas y yerbajos y mirándolo todo con detalle. Al día siguiente nos enteramos de quien era este individuo tan biodiverso, Ralph Oxley, al que agradecemos sus paseos por el jardín en busca de nuevas especies para la ciencia.

Y con él llegaron los gringos John Feehan y su agroturismo por la Verde Irlanda y Lamar Smith y sus alambradas por un puñado de dólares.

Entonces se nos reveló la auténtica verdad del uso múltiple: ya lo decían el Génesis, el Deuteronomio, la Carta de San Pablo a los Corintios, Platón y Aristóteles: creced, multiplicaos, calculad los inputs y dominad la Tierra.

Y todo estuvo bien hasta que llegó Carlos Romero con sus tratamientos matemáticos; el curso se complicó con los sumatorios, Felisa nos cobró el paisaje, Pedro Cifuentes no arrolló con su depresión post-AVE.

En dos o tres días no entendimos nada, el Uso Múltiple se nos escapaba de las manos, sobrepasaba nuestras mentes, hasta que volvió Manolo Molera que nos trajo a las cosas de este mundo: la diferencia entre la hembra joven y una vieja y lo que son unos buenos cuernos.

Como colofón Eduardo Sevilla nos llenó el ambiente de moscas con sus reivindicaciones y finalmente expusimos, ya para acabar nuestros trabajos: Ovejas, Colmenas, Encinas, Agroturismo. ¡Cómo se reía nuestro maestro Juan Gastó! En la visita a la Finca comprendió de un solo golpe lo que quería el dueño: ni subvenciones, ni productividad, ni equidad, ni sustentabilidad: un buen carril para irse en la moto con su novia y tres partos cada dos años.

*Anécdota escrita con motivo del Curso Uso Múltiple del Territorio: sistemas agro-silvo-pastorales, 1994